

Primera historia de la inmunología en español

Bertha Gutiérrez Rodilla* y Juan Manuel Igea Aznar**

MAZANA CASANOVA, Javier Sebastián: *Historia de la inmunología: La búsqueda del yo frente al no yo*. Madrid: Río Henares; 2002; 275 págs. ISBN: 84-95741-13-X. Precio aprox.: 36 euros.

Nos pide la dirección de la revista nuestra opinión sobre un libro de Javier S. Mazana sobre inmunología e historia. Dada su doble temática, ofrecemos la opinión que el libro merece, por un lado, a la historiadora de la medicina, y por otro, al médico clínico. Ambos puntos de vista podrán orientar sobre el interés de la obra para profesionales de uno u otro sector.

El punto de vista de la historiadora

El siglo xx ha sido fundamental en el desarrollo de diversas disciplinas, y en él se han gestado avances espectaculares para muchas áreas del conocimiento y sus aplicaciones prácticas. Una de estas materias, que le debe casi todo su desarrollo actual a esa centuria, es, sin duda, la inmunología, cuya faz ha cambiado tanto a lo largo de dicho periodo que ni sus precursores en siglos anteriores ni quienes concluyeron sus estudios de medicina o de biología hace pocos años serían capaces de reconocer, de asimilar la inmunología de hoy. Y lo más extraordinario del caso es que quizá en un periodo muy corto lo de hoy también pertenezca a la historia.

Por eso se hacen tan necesarias obras que recojan el devenir de los acontecimientos y nos proporcionen pistas para

acercarnos a algo tan magnífico como inaprehensible. Y también por eso resulta evidente que no pueden ser, al menos de momento, ocupación de historiadores. De ahí la oportunidad del libro de Javier Mazana, quien ha dedicado una década a compatibilizar su trabajo como médico inmunólogo con el reto de escribir la historia de su especialidad, que a su juicio es, en el campo de la investigación en biomedicina, «la disciplina más prometedora en lo referente al ámbito no sólo teórico sino también al desarrollo tecnológico aplicado que sigue a sus hallazgos experimentales» (pág. 11). Oportunidad aún mayor porque se trata de la primera de estas historias escrita en lengua española y por un español, algo que no carece de interés, pues el autor puede permitirse un mayor distanciamiento de los hechos que el que se observa en trabajos de este estilo realizados en otros ámbitos geográficos —más apegados a sus logros nacionales—, lo que seguramente redundará en una mayor objetividad. Además, a diferencia de lo que sucede en esas otras historias, en ésta se reconocen las aportaciones —por humildes que puedan haber sido— del mundo hispano a la historia general de la inmunología; el ejemplo más destacado quizá sea el de Jaime Ferrán, a quien se dedican varias páginas.

A lo largo de los 25 capítulos que componen la obra se desgranarán tanto los problemas epistemológicos más importantes con los que la inmunología se ha ido enfrentando como los orígenes históricos de la especialidad, pasando por los «hitos» más destacables alcanzados en su corta historia. Además,

* Historiadora de la ciencia. Facultad de Medicina, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: bertha@usal.es.

**Inmunólogo. Clínica Alergoasma, Salamanca (España). Dirección para correspondencia: igea@alergoasma.es.

un abultado último capítulo, dedicado a la bibliografía, recoge las publicaciones más señaladas. Todo ello acompañado de fotografías, grabados, diagramas, gráficos y cuadros sinópticos que permiten al lector una mejor aprehensión de los contenidos de la obra. Porque, desde luego, esos contenidos no son siempre fáciles de captar: desde el problema de la individualidad biológica hasta la estequiometría de la reacción antígeno-anticuerpo; desde la reacción tintorial de Gram al trasplante experimental de tumores; desde el sistema principal de histocompatibilidad al importantísimo sistema HLA; desde la biología molecular a las intrincadas relaciones que ésta mantiene con la ingeniería genética y con la genética molecular...; infinidad de conceptos cuyos nombres nos suenan porque los hemos oído en diversas ocasiones, pero que difícilmente sabríamos definir y diferenciar con un mínimo de precisión.

Las ideas, las teorías, los fenómenos, los instrumentos... se suceden por este libro a una velocidad vertiginosa, acompañados de incontables tecnicismos —microglobulina, inmunobiología, inmunogenética, idiotipo, célula inmunocompetente, selección clonal, opsonización, antianafilaxia, tolerancia inmunológica, genes *Fu*, sistema H-2, línea coisogénica, etc.— y de innumerables nombres propios —Von Grüber, Ehrlich, Aselli, Medawar, Snell, Gorer, Irwin, Porter, Loeffler, Arthus, Dausset...—, en lo que se aprecia el esfuerzo de Javier Mazana por recopilar el máximo de información posible y ofrecerla, además, de la manera más clara y asequible, a pesar de su gran complejidad.

Decíamos al principio que le resultaría difícil abordar esta tarea a alguien que no fuera un especialista en la materia. Y nos reafirmamos en ello, aunque el que la obra no esté escrita por un historiador de la ciencia también tiene sus contrapartidas. Así, sorprende un poco la ordenación de los capítulos, que es, a nuestro juicio, bastante «desordenada»: se mezclan los que tienen que ver con la justificación de la disciplina, la formación de los especialistas o la posición de la historia de la inmunología dentro de la historia de la ciencia con otros tan dispares como la inmunización prejenneriana o la vacuna de Ferrán. Habría sido de agradecer que esos 25 capítulos se hubieran agrupado en cuatro o cinco grandes bloques en razón de su contenido: aspectos epistemológicos, historiográficos, antecedentes históricos de la disciplina, evolución a lo largo del siglo XX y bibliografía, por ejemplo. En cierto modo, se le puede aplicar la misma crítica que E. Golub hizo a la obra *A history of immunology*, de A. Silverstein (*Science* 1990; 285: 347): se echa de menos un hilo conductor que relacione unos capítulos con otros; que permita, en definitiva, hilvanar una historia. Historia que, en cualquier caso, no debe limitarse a la acumulación de datos, sino que debe acompañarse de una necesaria labor de reflexión y de síntesis. Tampoco hubiera estado de más utilizar un sistema de referencias menos complicado. Es casi imposible adivinar por qué unos números volados en el interior del texto remiten a notas a pie de página mientras que otros lo hacen a la bibliografía general, en la que los autores y las obras no se recogen alfabéticamente, sino en función de cómo se han ido citando, tal como se hace en las publicaciones periódicas de biomedicina. No habría sido ocioso que el autor se olvidara

un poco de ese tipo de publicaciones, a las que por su trabajo está tan habituado, y se familiarizara algo más con las pautas de la historia de la ciencia.

Todo lo anterior, sin embargo, no le resta mérito a la *Historia de la inmunología* de Javier Mazana, entre otras cosas porque raramente las obras pioneras —absolutamente imprescindibles porque son las que nos desbrozan el camino— se ven libres de tropiezos; tropiezos, que —quizá, injustamente— nos resulta fácil afeer desde nuestra cómoda posición de espectadores. Vendrán historias más reposadas. Quizá lo sea, incluso, la segunda edición de ésta. Pero para ello seguramente sea necesario que la inmunología pierda parte de su *virulencia* y avance con mayor lentitud. Y será necesario, también, que el tiempo pase y nos permita contemplar los hechos con una mayor distancia.

El punto de vista del médico clínico

El médico cuya principal actividad es la medicina clínica tiene la obligación de no olvidar nada de lo ya sabido, conocer los nuevos y rápidos avances que se producen en la medicina y ampliar sus conocimientos en campos afines a esta ciencia. Para conseguir el primer objetivo hay que leer y estudiar los libros de texto clásicos de medicina, donde están estructurados en un cuerpo uniforme todos los conocimientos médicos vigentes, desde los más antiguos hasta los de entre dos y cuatro años antes de su publicación. Para conocer los últimos avances, los ocurridos en esos dos o cuatro últimos años, contamos con las revistas periódicas de la especialidad. Y, finalmente, para ampliar conocimientos en ciencias afines a la propia medicina tenemos que acudir a cursos, revistas, libros y cualquier material que nos ayude de la forma más directa y sencilla posible a introducirnos o avanzar en campos como la informática, la estadística, la lingüística, el derecho, la economía o la historia.

Resulta evidente que al médico clínico le queda poco tiempo para este último capítulo, el de la navegación por las ciencias afines a la medicina. Pero también es verdad que a todo médico clínico se le supone de entrada conocedor actualizado de su especialidad, y lo que puede darle un barniz especial que lo distinga del resto es precisamente saber de todo lo demás.

Para ayudar al médico clínico a ampliar su cultura, Javier S. Mazana ha publicado recientemente su *Historia de la inmunología: la búsqueda del yo frente al no yo*, que es, por lo que sé, el primer libro de historia de la inmunología publicado en español. Ya sólo este dato otorga un gran valor a la obra, que además recoge una gran cantidad de información sobre los principales avances de la inmunología y la microbiología, materias íntimamente unidas, apoyada por casi 900 referencias bibliográficas. También se nota a lo largo de sus páginas que se trata de un libro escrito con ilusión, que subraya las, por desgracia, escasas contribuciones realizadas por científicos españoles a esta disciplina. Pero a pesar de todos estos atributos, existen varios aspectos de la obra que merece conocer quien esté interesado en su lectura.

Lo primero que llama la atención es la intención del autor de relatarnos la historia de la inmunología no en orden cronológico, sino en forma de bloques temáticos. En reali-

dad, el libro es una sucesión de historias separadas que nos refieren cómo se gestaron los principales avances inmunológicos: historias sobre las vacunas, la anafilaxia, el sistema principal de histocompatibilidad, la inmunoquímica, la reacción antígeno-anticuerpo, los linfocitos, los trasplantes, etc. Esta ordenación, que debería ser eficaz desde un punto de vista didáctico, hace que en ciertos momentos que el conjunto resulte algo caótico. Constantemente avanzamos y retrocedemos en la historia, mezclando aconteceres y personajes. De alguna manera, se pierde el hilo conductor, y la lectura del texto resulta finalmente desordenada. En este sentido, la obra parece más un libro de consulta al que acudir para estudiar un avance inmunológico concreto que uno de lectura que nos dé una visión general de toda la evolución de la disciplina.

La segunda característica del texto es su alta densidad informativa. Está lleno de citas de personajes, fechas, títulos de libros o artículos, ciudades, etc. Por ejemplo, abro al azar por la página 141 y advierto que, sólo en el último párrafo, se hace referencia a más de 10 autores, 25 fechas y 10 títulos de libros. Si a esto unimos que a veces se habla de descubrimientos que no son fáciles de entender para cualquiera que no haya estudiado antes inmunología, el libro se convierte en una obra de difícil lectura, que exige voluntad y determinación. Y es que a pesar de tanta información, muchas veces no queda claro qué es lo que se está descubriendo y cuál es su valor. Creo que sin una cultura inmunológica previa es muy difícil entender los conceptos que se tratan en la obra, lo que la convierte en algo sólo abordable por especialistas en la materia. Esta abundancia de información y la escasa base teórica que se ofrece respecto a los diversos temas hacen perder atractivo al texto.

En cuanto a aspectos más formales, me ha gustado mucho la abundante iconografía, que nos permite conocer el aspecto físico de casi todos los personajes que aparecen en la obra y nos acerca más a ellos. También son curiosas las reproducciones de portadas de algunos volúmenes antiguos. Los cuadros sinópticos que aparecen a lo largo de todo el libro nos

ayudan a entender la secuencia temporal de los acontecimientos, y a veces amplían de una forma clara la información contenida en el texto. En cuanto al lenguaje, considero que es mejorable. Cabría esperar un mejor tratamiento del estilo en un escritor con esta cultura histórica. Hay demasiadas locuciones latinas, el uso de la cursiva es excesivo y no sigue un criterio claro, y son frecuentes los anglicismos. A lo largo de toda la obra aparecen términos como *sistema inmune*, *respuesta inmune*, *reacción inmunológica*, *sistema mayor de histocompatibilidad*, *replicación semiconservativa*, *informativa*, *test* y otros muchos que deberían haberse evitado en un libro escrito por un médico historiador.

Considero que se trata de un libro que puede ser muy útil a todos aquellos médicos cuya especialidad se apoye especialmente en la inmunología (aunque hoy en día todas se apoyan en ella de una u otra manera), en especial inmunólogos, alérgicos, microbiólogos, bioquímicos, infectólogos y especialistas en trasplantes: útil como texto de consulta al que poder acudir para aclarar circunstancias históricas de hechos concretos, nunca como libro de lectura. Para otros especialistas médicos menos relacionados con la inmunología aconsejo una lectura previa sobre los temas concretos en un libro general de inmunología para poder entender mejor su desarrollo histórico en la obra de Javier S. Mazana Casanova.

El libro está escrito con gran conocimiento del tema y con una envidiable ilusión, y constituye una herramienta útil para los médicos interesados en saber algo más sobre la inmunología, para adquirir ese brillo que sólo es posible conociendo cómo se consiguieron los datos y se gestaron las teorías que nos ayudan a realizar nuestro trabajo en la clínica o en el laboratorio. Es una pena que adolezca de los fallos comentados aquí, pero, como dice en la última página el propio Javier S. Mazana, se trata de una «obra embrionaria». Considero que muestra indicios de ir convertirse en el libro de referencia en español sobre la historia de la inmunología; pero eso será en próximas ediciones.